

SEMANA A SEMANA. AGOSTO 16 - AGOSTO 20

El establecimiento no sólo oprime a nivel económico, laboral o de oportunidades de estudio. Hay una franja más sutil que apela al inconsciente, a los hábitos, a los vicios, al cuerpo. El capitalismo, por medio de la publicidad y de los patrones de éxito y de belleza, no solo nos va conduciendo hábilmente al consumo, sino que se mete dentro de nuestras cabezas y determina las formas de amar, las relaciones sexuales, los vínculos afectivos y emocionales a todo nivel.

Las redes sociales están diseñadas para crear adictos, para convertir a los usuarios en yonquis que no se pueden desprender de sus teléfonos celulares. Van moldeando el deseo poco a poco, sutilmente, hasta que empezamos a caer en sus trampas, en sus ofertas, en sus pasajes baratos, en sus productos para bajar de peso, en sus recomendaciones para hacer ejercicio y llevar una vida sana. Hay una neo esclavitud de la red que no solo es legal, sino que genera miles de millones de dólares a punta de la ingenuidad de los usuarios. Todos se pelean por querer ser el esclavo del mes.

Muchos youtubers llevan vidas miserables, autodestructivas, padecen de insomnio, consumen somníferos y antidepresivos, y al final, si no se lanzan desde sus apartamentos o se toman una sobredosis, terminan recluidos en clínicas de reposo destruidos, hechos una miseria, agotados de sí mismos. ¿Quién los aniquiló? Nadie. Ellos se hirieron a sí mismos, se auto fagocitaron.

A un nivel menos intenso, todos estamos atravesados por esas mismas fuerzas que gobiernan nuestro deseo y nuestro cuerpo. Nos hidratamos según los consejos del establecimiento, evitamos comer harinas o carnes rojas, vamos al gimnasio a correr o hacer pesas. Hay códigos, conductas reglamentadas de manera tácita e invisible, trampas en las que nos caemos cada día sin darnos cuenta, sin alcanzar a reflexionar.

Por eso la lectura literaria se opone de manera directa a esa opresión. Si el sistema nos propone un narcisismo de múltiples

tentáculos (yo en Instagram, yo en Facebook, yo en You Tube, yo en Tik Tok, yo en mil selfies cotidianas, yo y mis seguidores), los libros nos proponen exactamente lo contrario: cómo salir de mí para convertirme en otros. En la lectura, lo importante no soy yo, sino los personajes de las novelas y los relatos, sus aventuras y sus tensiones, sus contradicciones. La red quiere asfixiarnos con un exceso de yo. La biblioteca nos propone olvidarnos de nosotros mismos, salir de nuestras mentes y nuestros cuerpos para encarnar en mujeres y hombres de otros tiempos, de otras clases sociales, de otros credos e ideologías. Por eso la lectura sigue siendo tan peligrosa. Es un grito de emancipación, una revolución silenciosa que avanza un paso cada vez que un nuevo lector abre un libro.

—Mario Mendoza, *Leer es resistir*.

Inicio el escrito de esta semana, con un relato maravilloso y magnífico que nos ofrece el escritor colombiano Mario Mendoza desde su pensamiento, desde su obra, desde el conocimiento y trabajo efectuado con una mente aguda, crítica y conocedora de la realidad de un país lleno de historias y relatos contados y por contar. Espero que la lectura de esos párrafos no sólo sirva para generar una o varias reflexiones, pensamientos sobre nuestro existir; añoro también que se convierta en un ofrecimiento, en una propuesta, para que, desde la lectura, como lo dice el título de su último libro, continuemos haciendo resistencia a modelos de vida que ofrecen soluciones sospechosas para encontrarle un gusto y sentido falsos al existir.

Con una semana corta producto del puente festivo y con un amanecer, o más bien, una llegada al colegio pasada por agua, presagiando unos días complejos, iniciamos el día con buenos y emotivos saludos, lo cual afortunadamente contrastaba con el frío producto del clima.

En mi reencuentro por cada grupo, mi mensaje, mi saludo y los mejores deseos, los acompaño de nuevo, con una invitación adicional para tener muy presente en la semana. o más bien por la época que transitamos, la trascendencia que debe poseer el proceso académico visto desde la medición o valoración y su efecto en el resultado final del año en curso.

Aclaro que todo esto está centrado, definido, en la oportunidad que cada uno de nosotros, miembros de nuestra comunidad educativa desde nuestros diferentes roles, tenemos para educarnos. Este privilegio, poco valorado, y diría más bien propuesto por un establecimiento como algo fastidioso, maluco, lleno de cuestionamientos y hostigamientos, que va en contravía de la comodidad que merece el ser, entraña un peligro, una sospecha, con unos intereses que necesitan precisamente ser evaluados, valorados, descubiertos y vistos utilizando entre muchas herramientas los saberes para desarrollar y posibilitar un pensamiento verdaderamente crítico, con el cual podremos determinar cuáles son las verdaderas amenazas.

Espero que el relato inicial de Mario, como ya se ha evidenciado con algunos estudiantes: mueva, interrogue, cuestione y proponga la lectura como una herramienta valiosa para encontrar, en el siglo del divertimento, el significado, o al menos intuir el significado, del goce, el disfrute, el placer, etc.

Para todos, buena semana.

Luis Javier Hernández Montoya.

Coordinador de convivencia.